

Reflejos

Revista del Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos.

Facultad de Humanidades, Universidad Hebrea de Jerusalén

Número 4, Diciembre 1995

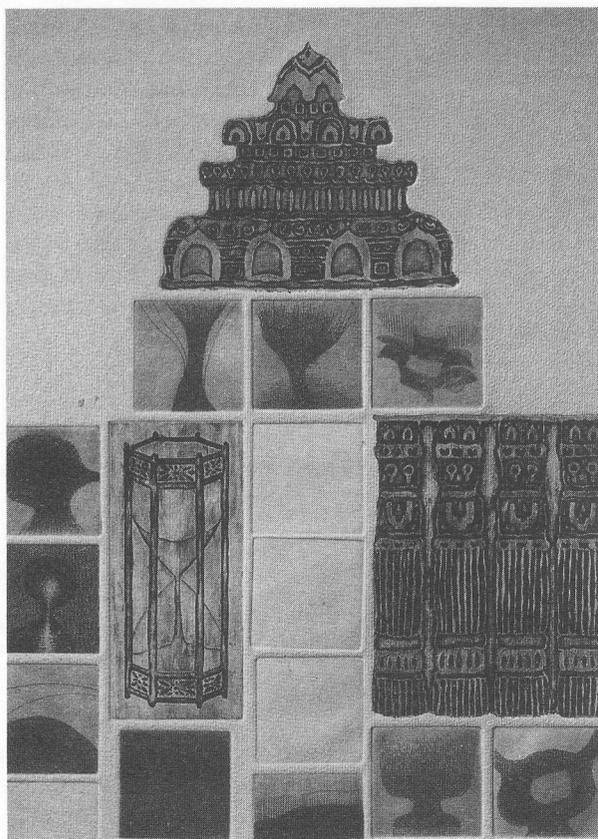
La tarea de descripción en los estudios literarios universitarios chilenos

Corina Rosenfeld K.

pp. 36-47

La tarea de descripción en los estudios literarios universitarios chilenos

Corina Rosenfeld K.



Chilena. Dicta las cátedras de Teoría Literaria y Métodos de Investigación Literaria en el Departamento de Literatura de la Universidad de Chile. Ha realizado diversos proyectos de investigación sobre temas de epistemología literaria, y participado en congresos sobre dicha especialidad. Ha publicado ensayos en la *Revista Chilena de Literatura* y en la *Revista de Humanidades*, y es coeditora de *Pares cum Paribus*, revista electrónica literaria y cultural de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.

Introducción

EN el actual momento histórico del desarrollo de la teoría literaria, disponemos ya de un considerable lapso transcurrido que permite examinar su trayectoria. El sucederse de la teorías nos ha mostrado y propuesto, además de sus contenidos específicos que varían según las diversas orientaciones teóricas, una constelación de conceptos que reaparecen una y otra vez, a uno de los cuales quiero dedicar estas páginas.

Estos conceptos son básicamente cuatro: la descripción, la explicación, la interpretación y la comprensión, concebidas como actividades cognitivas efectuadas por todas las teorías literarias en su afán de producir nuevos conocimientos. He usado el término "básicamente" en forma deliberada, a causa del hecho de que, desde la perspectiva de diversas teorías literarias, estos conceptos asumen significados e implican operaciones metodológicas y cognitivas muy diferentes. A continuación, quiero destacar estas diferencias, ya que me resulta imposible conciliar bajo los mismos términos los conceptos o contenidos sin destacar sus diferencias profundas. Deseo mostrar, además, la distancia metodológica que existe entre la descripción en la teoría y en su aplicación práctica, tal como lo muestra el estudio que he realizado sobre una base de datos de casi 600 artículos de crítica literaria universitaria chilena, los que fueron procesados metodológicamente durante varios años de trabajo. En la etapa actual de mi investigación, es más pertinente permanecer en el ámbito empírico-metodológico demarcado por la base de datos, que ir a la discusión profunda de los asuntos teóricos involucrados, lo cual será realizado en otra oportunidad.

1. Descripción del punto de vista epistemológico adoptado

1.1. Las tareas de conocimiento

Asumo conscientemente que mi línea de trabajo se inscribe en una determinada corriente de pensamiento. Desde ella describiré los puntos principales de las posiciones epistemológicas de las teorías literarias involucradas en los artículos de crítica del corpus examinado. Este proceder ha producido un logro muy concreto en la tarea de establecer líneas de ordenamiento epistemo-

lógico en la actividad metaliteraria, y constituye una contribución efectiva al planteamiento de problemas, lo cual es el primer paso hacia su clarificación.

La línea de trabajo que he adoptado acepta las proposiciones básicas de Popper sobre el conocimiento científico, y estas me sirven como punto de partida, principalmente en lo que concierne a la definición de investigación científica y de problemas científicos. He asumido aquí también los conceptos asociados a la investigación científica (tomados principalmente de Bunge), y que se complementan muy adecuadamente con las ideas de Popper: planteamiento de problemas, hipótesis, contrastación de hipótesis, establecimiento de conclusiones (Bunge 1981).

¿Cuál es esta línea de trabajo? Epistemológicamente, corresponde al llamado "racionalismo crítico". Ferrater ha definido el racionalismo como "la doctrina para la cual único órgano adecuado o completo de conocimiento es la razón, de modo que todo conocimiento (verdadero) tiene origen racional" y la llama racionalismo gnoseológico o epistemológico.

La asunción de esta perspectiva cognoscitiva me ha permitido percibir, en primer lugar, que el concepto de razón o de racionalidad utilizado por el racionalismo no es el único existente ni el único considerado como válido por los estudiosos de la literatura, lo que se manifiesta plenamente en los estudios literarios examinados en esta investigación, como se verá a continuación.

1.2. Resumen de las postulaciones iniciales

Al inicio de esta investigación distinguí tres grandes corrientes epistemológicas en los estudios literarios, que llamé "convenciones", partiendo también de la concepción global popperiana y de su acepción de **método como convención**. Esta es una de las tres que se desprenden de la teoría de Popper sobre el conocimiento científico: método como convención, método como estrategia y método como proceso. El **método como proceso** permite examinar las variaciones históricas en el sucederse de las teorías y de sus diversas concepciones del objeto literario en la medida en que se oponen y/o complementan al resolver problemas que otras teorías no resuelven, o al intentar corregir sus errores o suplir sus áreas de carencias. Método como convención quiere decir que, ante la enorme diversidad de teorías y de "objetos" de investigación

que surge del examen histórico proporcionado por el método como proceso, los investigadores de una determinada perspectiva llegan a un acuerdo respecto de una determinada concepción del objeto y del modo adecuado de abordarlo, tanto a nivel teórico como empírico. En este sentido, todas las teorías son "convencionales", en la medida en que instituyen y/o aceptan reglas o estipulaciones de trabajo, además de una concepción específica de su objeto. Existen, de acuerdo con este enfoque, tres grupos de estipulaciones epistemológicas que estudian la literatura: la fenomenología, el positivismo y el racionalismo. A su vez, **método como estrategia** significa que cada corriente epistemológica contiene implícitamente reglas lógicas de operación, que relacionan el nivel más teórico o de mayor abstracción de una teoría con el nivel empírico (las obras literarias), con el fin de obtener conclusiones sobre la validación o refutación de hipótesis.

Como una conclusión necesaria para este acápite, se puede afirmar que muchas veces las teorías utilizan conceptos muy similares, a menudo con los mismos nombres, pero que no tienen los mismos referentes. Ni siquiera el concepto de obra literaria mantiene una uniformidad en su referente a través de la historia de la teoría literaria. La misma observación la hago extensible a los conceptos mencionados más arriba: descripción, explicación, interpretación y comprensión significan diferentes operaciones cognitivas y epistemológicas para cada "convención" o corriente epistemológica literaria.

Por el momento, dejaré esta parte del problema solamente en su planteamiento, para recorrer el camino seguido en el trabajo realizado con respecto de la descripción. Describiré el corpus sometido a estudio, los procesos de estudio metodológico seguidos, los procedimientos de clasificación a que fue sometido el corpus, y señalaré algunos de los nuevos problemas surgidos en este proceso.

2. La descripción como tarea de conocimiento

2.1. El corpus

2.1.1. Criterios de definición y clasificación del corpus

La propuesta inicial con que abordé esta investigación estipulaba la existencia de la descripción, la explicación, la interpretación y la com-

presión como las cuatro principales **tareas de conocimiento**. Como tareas de conocimiento, ellas corresponden a actividades cognitivas o del entendimiento, en cuanto responden respectivamente a las siguientes preguntas, relacionadas con el objeto literario: ¿Cómo es este objeto?, ¿por qué es como es?, ¿qué sentido tiene?, ¿qué es este objeto? Ya a partir de este presupuesto, una gran cantidad de estudios de crítica literaria quedaron fuera del corpus de trabajo, por la sencilla razón de que no cumplían con un aumento del conocimiento previamente existente, en el sentido estricto.

Las revistas que constituyen el corpus son: la *Revista Acta Literaria* de la Universidad de Concepción, la *Revista Chilena de Literatura* de la Universidad de Chile y la *Revista Estudios Filológicos* de la Universidad Austral, todas desde su número inicial y actualizadas hasta 1993, lo que hace un total de casi 600 artículos de crítica literaria hasta el momento actual. Este corpus fue sometido a una primera clasificación para determinar cuáles son los artículos que cumplen con la producción de un aumento de conocimiento, con el fin de trabajar sólo éstos, asumiendo que provienen de actividades y/o procesos de investigación propiamente dichos. Por esta razón, también quedaron fuera del corpus tratado aquí, los artículos que cumplen tareas de información previas a la investigación, y los que cumplen tareas de divulgación del conocimiento ya existente, pero no difundido.

La primera gran categoría de trabajos que quedó excluida fue la de los que he denominado **comentarios**, en los cuales características comunes son: la falta de un bagaje conceptual estructurado, el predominio de un enfoque subjetivo en las apreciaciones sobre la o las obras estudiadas, la falta de un problema que resolver, la falta de hipótesis y de un estudio textual para confirmarlas o refutarlas. Muchas veces también estas características se ven acompañadas de una falta de referencias bibliográficas, hecho del todo congruente con el predominio de lo subjetivo y la ausencia de conceptos teóricos.

Otros grupo de estudios que ha sido excluido del corpus principal es el de los estudios que cumplen **tareas de información y tareas de divulgación**. Los estudios que cumplen tareas de divulgación suelen contener principalmente traducciones inéditas, recopilaciones de textos literarios inéditos o desconocidos, o versiones en

borrador de alguna obra, entrevistas con algún autor literario y biografías. Los estudios que cumplen tareas de información pueden llamarse también de preparación, ya que el resultado de estos trabajos corresponde a lo que un investigador tiene que hacer de todos modos en la etapa de revisión del estado actual del conocimiento sobre su tema. Los artículos que constituyen este corpus, denominado "información", son las bibliografías, los registros de fichas bibliográficas y los índices de revistas.

El corpus restante, que será descrito aquí, corresponde a los artículos de crítica literaria que cumplen, en sentido estricto, una tarea de conocimiento, y consta de 247 registros racionalistas, 74 positivistas y 72 fenomenológicos, sumando un total de 393 registros. Aquí es importante destacar el hecho de que este corpus presenta, efectivamente, las tres perspectivas epistemológicas antes señaladas: racionalismo, positivismo y fenomenología. Salvo escasas excepciones, cada artículo de este corpus se adscribe claramente a una de estas perspectivas. También es importante establecer que en este corpus están presentes las cuatro tareas antes mencionadas, pero que se advierte una fisonomía distinta para cada una de ellas en el interior de cada perspectiva epistemológica. Esto quiere decir que la descripción, por ejemplo, será una operación distinta en la fenomenología que en el racionalismo o en el positivismo. Lo mismo vale para las tareas restantes. Sin embargo, cada perspectiva privilegia una tarea y dentro de ella, cada escuela o tendencia teórica hace lo mismo: por ejemplo, el racionalismo privilegia la descripción, pero algunas veces llega a la explicación, la fenomenología va desde la descripción a la comprensión, mientras que el positivismo privilegia la descripción pero rastreando siempre las **causas** (externas) que hacen que un objeto sea como es.

2.2. Distribución de tareas según la perspectiva epistemológica

En lo que sigue, entregaré los datos correspondientes a la distribución de tareas para cada perspectiva epistemológica. Pero antes debo indicar que, si bien se mantiene la distribución básica entre las cuatro tareas, he especificado sus características con el fin de poder percibir sus variaciones y dar cuenta de ellas adecuadamente. Así, por ejemplo, junto a la tipificación que corresponde a la tarea misma, muchas veces se

agregó alguna especificación, quedando la tarea, por ejemplo, con la siguiente denominación que combina el nombre de la tarea con el de su especificación: "descripción intertextual" o "descripción clasificatoria", etc. Daré el rango completo de estas especificaciones para cada perspectiva epistemológica:

2.2.1. El racionalismo literario

Registros que cumplen la tarea de descripción:

descripción:	178
descripción teórica:	6
descripción clasificatoria:	2
descripción intertextual:	14

Total para la tarea de descripción: 200 registros

Registros que cumplen la tarea de explicación:

explicación:	31
--------------	----

Total para la tarea de explicación: 31 registros

Registros que cumplen la tarea de comprensión:

comprensión	2
comprensión teórica	1

Total para la tarea de comprensión: 3 registros

Registros que cumplen la tarea de interpretación:

interpretación:	13
-----------------	----

Total para la tarea de interpretación:

13 registros

Total para las tareas racionalistas:

247 registros (100%)

2.2.2. El positivismo literario

Registros que cumplen la tarea de descripción:

descripción:	58
descripción filológica:	1
descripción intertextual:	5
descripción clasificatoria:	3

Total para la tarea de descripción: 67 registros

Registros que cumplen la tarea de explicación:

explicación:	3
--------------	---

Total para la tarea de explicación: 3 registros

Registros que cumplen la tarea de interpretación:

interpretación:	4
-----------------	---

Total para la tarea de interpretación: 4 registros

Total para la tarea de positivistas: 74 registros

***** No hay tarea de comprensión positivista *****

2.2.3. La fenomenología literaria

Registros que cumplen la tarea de descripción:

descripción: 34

descripción intertextual: 2

Total para la tarea de descripción: 36 registros

Registros que cumplen la tarea de explicación:

explicación: 1

Total para la tarea de explicación: 1 registro

Registros que cumplen la tarea de comprensión:

comprensión: 13

Total para la tarea de comprensión: 13 registros

Registros que cumplen la tarea de interpretación:

interpretación: 22

Total para la tarea de interpretación:

22 registros

Total para las tareas fenomenológicas:

72 registros

Total de tareas descriptivas del corpus:

303 registros

3. La tarea de descripción

3.1. La descripción racionalista

En primer lugar describiré la tarea de descripción en el racionalismo. Como se estableció más arriba, esta tarea, como casi todas, lleva especificaciones que tienen por finalidad acotar en la forma más precisa posible la actividad cognitiva que se realiza. Las que corresponden a la descripción racionalista son las siguientes:

descripción

descripción teórica

descripción clasificatoria

descripción intertextual

Las distinciones que he introducido tienen que ver, principalmente, con la clasificación de problemas que propone Bunge. Según el cuadro expuesto más arriba, la tarea de descripción sin especificación agregada es la que tiene la mayor cantidad de registros y todas abordan un tipo de problemas que Bunge denomina "problema empírico". Esto quiere decir que enfrentan un objeto concreto: una o más obras literarias o uno o más aspectos concretos de ellas. Los registros

que quedaron clasificados como "descripción teórica" en cambio, abordan lo que Bunge denomina un "problema conceptual", es decir, se trata en todos ellos de establecer y/o definir el dominio de uno o varios conceptos teóricos, que en el caso del corpus de este proyecto son los siguientes: la jurisdiccionalidad del *epos*, el discurso acotacional, la referencialidad narrativa, las relaciones semióticas y el dilema de la teoría literaria.

La descripción clasificatoria corresponde a una descripción que culmina en o busca básicamente una clasificación. Se diferencia de la descripción teórica en que no **discute** los conceptos y sólo establece una demarcación o frontera entre uno y otro concepto.

La descripción intertextual realiza su tarea estableciendo justamente una relación descriptiva entre dos o más textos como, por ejemplo, la relación entre el *Lazarillo* y las novelas de caballerías, la relación entre dos versiones de una misma obra, la relación entre una obra y un género, el tratamiento de un mismo aspecto en dos obras de diferentes autores, etc. El problema generalmente es la relación de intertextualidad misma, y no el de la o las repercusiones de un texto en otro, o de un contexto en una obra. Se trata, por lo tanto, de problemas conceptuales.

La dificultad para introducir un criterio racional de denominaciones en el corpus en general fue enorme, pues se presentaron dos tipos de situaciones diversas: los autores dan (como lo demuestra una lista parcial del repertorio de denominaciones que ofreceré a continuación) nombres extremadamente diversos a la misma tarea o no le otorgan ninguno. En este último caso, se adjudicó el nombre de la tarea cumplida, según se desprende del análisis metodológico de cada registro. Presento ahora un repertorio parcial de denominaciones de tareas dadas por los autores de los registros descriptivos racionalistas, lo que puede sugerir la dificultad de este proceso de clasificación.

Caracterizar el papel y personalidad del narrador

Analizar

Captar relatos de un autor

Aproximarse correctamente a ciertos conceptos

Mostrar

Reflexionar

Observar un tipo de transgresión

Comprender

Leer
 Interpretar
 Proponer una lectura
 Clarificar
 Establecer
 Demostrar
 Examinar
 Acercarse lo más posible
 Caracterizar
 Enfatizar
 Destacar
 Identificación de rasgos definitorios
 Análisis estructural
 Estudio
 Determinar la vigencia de un modelo
 Dar alguna luz sobre un texto
 Definir fronteras
 Introducir al ámbito de lo pensado por un pueblo
 Formalizar algunos rasgos específicos
 Situar algunas de las técnicas narrativas
 Mostrar el resultado de nuestra reflexión
 Descripción de una visión de mundo
 Descripción
 Aproximarse a un texto
 Plantear la importancia
 Poner en evidencia
 Justipreciar
 Intentar una lectura
 Descripción formal
 Situar
 Desbrozar
 Estudiar la trascendencia
 Exponer
 Interpretar
 Apreciar peculiaridades
 Releer
 Acercarse
 Reconstruir la idea de un autor
 Dejar constancia
 Proponer claves interpretativas
 Plantear el juego de lecturas posibles
 Confrontar y corroborar nexos
 Comentario
 Resaltar
 Dar cuenta
 Dar a conocer
 Proponer un perfil hipotético
 Responder a interrogantes
 Verificar datos
 Hacer sugerencias
 Distinguir conceptos básicos
 Hacer referencias
 Determinar el sistema

Decodificar
 Revisar
 Realizar consideraciones teóricas
 Comprobar
 Señalar rasgos esenciales
 Precisar
 Develar algún sentido
 Determinar
 Descifrar
 Pergeñar
 Contrastar
 Estructurar la lectura
 Intentar ver
 Poner en referencia

Después de revisar esta lista, la pregunta obvia es: a fin de cuentas, ¿qué es una descripción? La pregunta es muy pertinente, pues al revisar la lista se puede advertir que aquí aparecen las denominaciones más variadas, que incluyen, además, los nombres de otras tareas muy diferentes. Así, más de un artículo declara su tarea como interpretación o explicación, y la tarea efectivamente lograda no es ni la una ni la otra. El criterio fundamental seguido fue el de deslindar primero qué tarea fue la efectivamente lograda, considerando a qué pregunta responde el artículo. Si se responde a la pregunta: ¿cómo es esta obra? ¿cómo es el narrador de esta obra? o ¿cómo es el aspecto que he elegido examinar?, el artículo es descriptivo. Uno de los mayores problemas en la toma de decisiones con respecto de la tarea fue descubrir que muchísimas veces los autores de artículos de crítica literaria primero describen algo, para luego realizar otra tarea, como la de explicación o comprensión. Este problema se resolvió dando la denominación de la tarea definitivamente lograda. Por ejemplo, si en un registro hay una descripción (o sección descriptiva) y luego una explicación (o sección explicativa), donde la descripción se hace en vistas a la explicación que viene después, la tarea de ese registro se denomina "explicación". Los registros que aquí aparecen catalogados como descriptivos realizan **solamente** la tarea descriptiva, sin avanzar hacia otra tarea. Otro problema fue constatar que hay una buena cantidad de registros donde su autor no declara tarea alguna. En estos casos, del análisis metodológico del artículo se desprende la tarea efectivamente lograda.

¿Cómo describen los artículos racionalistas?
 En modo alguno es posible proponer un modelo

de validez universal, pero hay características básicas que se cumplen en una enorme mayoría de casos. Las detallo a continuación:

1. Definir el problema (si es individual, predicativo, etc.) y lo que se conoce y se desconoce del objeto.
2. Ordenar los datos pertinentes, en aquellos casos en que los conceptos teóricos se llenan de algún valor que la teoría ha considerado previamente en el sistema literario y que la obra posee.
3. Establecer o constituir un corpus, que debe cumplir varios requisitos básicos:
 - ser homogéneo (que cumpla con las estipulaciones teóricas previamente adoptadas);
 - ser exhaustivo (que considere todas las ocurrencias de los casos estipulados);
 - ser representativo (debe existir una relación entre la muestra descrita inicialmente y la totalidad del corpus si el corpus abarca parcialmente el universo posible de obras).

El investigador racionalista definirá el problema que desea resolver recurriendo (generalmente en forma explícita) a una teoría, insertará el problema en una tradición teórica o crítica y establecerá el *modus operandi*, que incluye la referencia a un modelo teórico, que puede ser muy reducido o relativamente amplio. Generalmente, en este *modus operandi* estipulará los niveles del análisis que realizará y las relaciones entre ellos. Finalmente, establecerá las conclusiones, ya sea en forma parcial (según dé cuenta de cada nivel de análisis) o en forma global, resumiendo todas las conclusiones al final del artículo.

Este tipo de investigador siempre tiene presente un modelo conceptual de la obra literaria como categoría apriorística, modelo que proviene de alguna teoría literaria. Esto implica que la obra literaria es vista desde y a través de un marco conceptual, y más aún, que es la teoría la que realmente constituye el objeto. Este tipo de investigadores no desmiente que la obra literaria exista concretamente, hecho que no interesa mucho. Pero la teoría le posibilita mirar el objeto desde uno o más aspectos bien delimitados y circunscritos, sin aspirar a dar cuenta de la totalidad

del objeto. Generalmente, el investigador racionalista elige el aspecto más crucial para la descripción, aquél que sea el más abarcador. La pregunta ¿cómo es la obra? será respondida desde un aparato conceptual previamente existente y explícitamente aludido, alusión que normalmente es corroborada por las fuentes de consulta que el autor declara. Aquí se presenta el siguiente problema: hemos visto que existen teorías racionalistas y otras diferentes, como las fenomenológicas. Para los racionalistas, ¿la teoría de la que proviene el modelo **tiene** que ser, a su vez, racionalista? Mi respuesta es que no tiene por qué ser así. Así como se puede realizar de un modo racionalista una tarea típicamente fenomenológica como lo es la comprensión, a la inversa, se da el caso de algunos registros donde se trabajan racionalistamente conceptos tomados de la fenomenología, como el de la mimesis, por ejemplo, u otros tomados del campo psicoanalítico. Lo que me parece más fundamental para determinar si un registro es racionalista, luego de haber analizado este extenso corpus, es el hecho típico de trabajar con **modelos** teóricos que presiden el análisis. No importa demasiado si la teoría la modificó el autor *ad hoc*, o si la tomó de la tradición del conocimiento ya existente. La continua interacción entre conceptos teóricos provenientes de teorías diversas coexistentes en la actualidad facilita este procedimiento, que puede parecer poco ortodoxo pero que es muy concreto y productivo, sobre todo en los últimos años. Cuando me refiero a un modelo, se trata de un modelo de la obra literaria y, aunque por ejemplo el psicoanálisis parece no tener nada que ver con la literatura, no lo asumen así los autores que han realizado descripciones con la ayuda de conceptos provenientes de este ámbito. En todo caso, parecen aceptar sin reparos que lo que vale para describir las conductas de los seres humanos vale igualmente para la descripción de personajes literarios, lo que muestra, evidentemente que en los investigadores que realizan esta operación está presente un criterio de verosimilitud muy especial.

De lo dicho anteriormente, se puede establecer que el investigador racionalista no sólo tiene presente un modelo de su objeto de estudio, sino que también tiene presente un modelo de lo que son los procedimientos de la investigación.

Sin embargo, hay características metodológicas que, aunque parezcan obvias, casi nunca

aparecen en este corpus, como por ejemplo: establecer explícitamente que hay una hipótesis o reflexionar sobre la validez metodológica del trabajo realizado y su repercusión en la teoría. Muy pocos trabajos concluyen dando lugar en algunos de sus párrafos finales a alguna reflexión sobre la productividad o limitación de la teoría o de los conceptos utilizados.

Otro aspecto de interés, que se habrá advertido ya en la lectura del acápite 2.3, es la gran cantidad de registros racionalistas presentes en el corpus, por una parte, y por otra, el masivo predominio de la tarea de descripción en todas las perspectivas epistemológicas. Este predominio no deja de plantear problemas como el siguiente, que es crucial: si las teorías literarias racionalistas se consideran científicas y las ciencias son por definición explicativas, ¿cómo se puede conciliar este hecho con el predominio descriptivo?

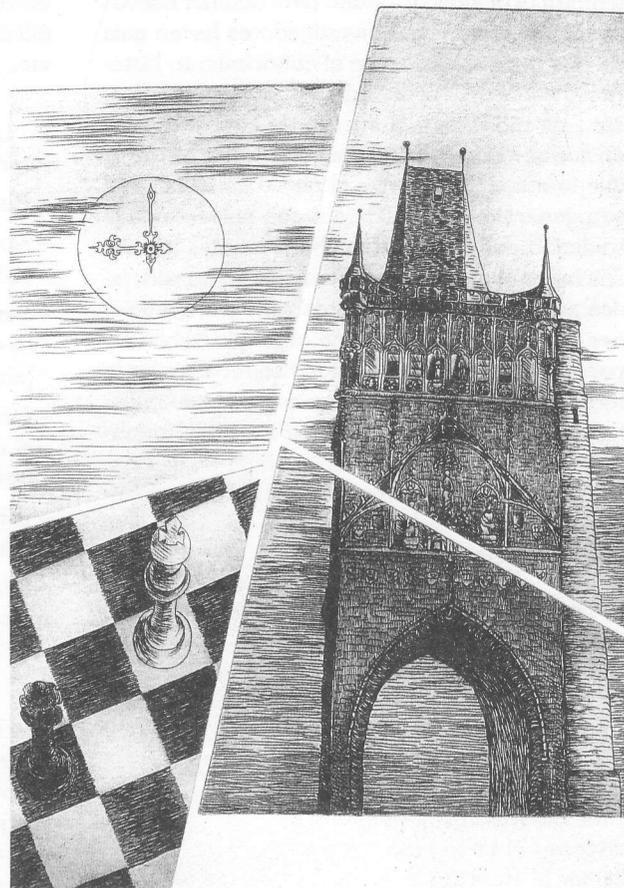
El investigador racionalista no cree haber llegado a la “verdad” definitiva con respecto de su objeto. Más bien cree haberse “aproximado” a ella mediante ciertas operaciones teóricas y metodológicas, y procede aceptando implícitamente que otros investigadores, desde otra perspectiva teórica, pueden establecer otra “verdad”, que dependerá, por tanto, de la teoría desde la cual se está operando. Es decir, el investigador racionalista no está tratando de “acceder” a una verdad que se le revela, sino más bien de delimitar el dominio conceptual al que pertenece su objeto.

3.1.2. La descripción positivista

La distribución positivista con sus especificaciones es la siguiente:

- Descripción
- descripción filológica
- descripción intertextual
- descripción clasificatoria

En sus líneas básicas, la descripción positivista se mantiene en un plano muy empírico con un fuerte carácter histórico y diacrónico, sin preo-



ocupaciones conceptuales sino más bien evolutivas. Hay, por supuesto, manejo y acopio de conceptos, pero éstos no se presentan con la intención de definirlos ni de recuperar una tradición teórica, tal como en el racionalismo, sino más bien se trata solamente de ir hacia la tradición crítica con el fin de plantear su aporte a la misma. Su preocupación propia y auténtica son los textos mismos en cuanto a su fijación, fuentes, datación, autoría, además de establecer relación entre la vida de un autor y su(s) obra(s), y/o la relación entre un contexto cultural y una o más obras, o la relación de una obra con otra en cuanto se constituyen influencias, se proponen fuentes, etc. No establecen diferencias entre autor y narrador: detrás de cada obra está su autor de carne y hueso, con su contexto vital, histórico, espiritual, religioso, filosófico y literario.

El investigador positivista piensa que su objeto (que es siempre individual y no conceptual) es real, que ya está constituido por la historia y que solamente hace falta someterlo a un examen

(empírico) objetivo y erudito para obtener nuevos conocimientos. Estos investigadores hacen gala de una gran erudición en el conocimiento histórico y contextual sobre autores, obras, períodos, etc., de modo que el cuerpo de conocimientos en que se insertan es más bien cultural o histórico que teórico. Sus aportes al nuevo conocimiento son generalmente polémicos con respecto de la tradición del mismo: descubren fuentes ignoradas hasta el momento, influencias no consideradas anteriormente o discordancias entre ediciones sucesivas de una misma obra que tienen repercusión incluso en su significado. Esta es la forma típica positivista de generar conocimiento: no se trata sólo de descubrir esa obra ignorada sino, además, y muy principalmente, de establecer las relaciones empíricas entre la obra fuente (en la que nadie antes reparó) y la obra más tardía sujeta a revisión.

Tampoco hay consenso entre los investigadores positivistas sobre el nombre de su tarea descriptiva; he aquí alguna de las denominaciones dadas:

lectura
 caracterización
 discernir el texto base
 llamar la atención
 especificar una analogía
 detenerse
 revisar
 explorar
 estudiar
 proponer un acercamiento
 verificar
 adelantar noticias
 interpretar
 analizar
 comprensión
 examen
 sugerir una relación con otro texto
 formular consideraciones
 descripción
 explicar una relación entre un poema y un retrato
 cotejar
 encontrar algo insinuado
 insinuar el diseño de un momento literario
 definir
 afirmar
 reseñar
 poner en relación
 discernimiento de constantes

acercarse
 dilucidar el valor legal
 etc.

Las estipulaciones básicas del positivismo literario son las siguientes:

- Buscar los datos
- Autenticar su confiabilidad, objetividad y validez.
- Ser exhaustivo en la búsqueda de datos hasta agotar la existencia de casos pertinentes.
- Ordenar los datos y relacionarlos de acuerdo al contexto y a sus determinaciones históricas y genéticas.
- Establecer la fuente y la proyecciones de la obra en el tiempo.
- Interpretar los datos documentales para reconstituir el pasado y someterlo al tribunal de la historia.

He distinguido la descripción positivista en general, que cumple con algunas o todas estas estipulaciones, de la descripción propiamente filológica, cuya preocupación básica es el texto en su concreción física y/o inserción en el contexto en que aparece la relación fuente/obra posterior. Igualmente, aquí se han clasificado los pocos trabajos retóricos encontrados, que siempre son empíricos. No hay entre los registros positivistas un tratamiento de problemas conceptuales: la totalidad de ellos aborda problemas empíricos. Así, por ejemplo, al investigador positivista le interesa más el plano lingüístico de los textos que otros aspectos más propios del nivel literario, los que generalmente son de tipo retórico.

La descripción intertextual privilegia la relación intertextual entre dos obras. Aquí el problema es que **todo** puede ser intertexto. Como los positivistas no se preocupan de definir los conceptos que utilizan, no hay claridad sobre el significado del término. Lo que queda claro es que se trata de una relación, generalmente temática, entre dos textos. La mayor parte de los trabajos de este tipo establecen una relación entre obras de autores de diferente nacionalidad y de épocas distintas.

Finalmente, la descripción clasificatoria abarca dos registros, de los cuales uno clasifica las formas discursivas, describiéndolas dentro de un

período histórico, y el otro, la tradición de los retratos poéticos y su relación con la obra de Sor Juana Inés de la Cruz.

3.1.3. *La descripción fenomenológica*

También los investigadores fenomenológicos vacilan a la hora de denominar su actividad. Daré un repertorio de las denominaciones más frecuentes adjudicadas a la tarea de descripción:

escudriñar la posible unidad de fondo
análisis
comentario
aproximación
proposición de una lectura
leer con claridad
examen
observar
mostrar
lectura
señalar el uso
exponer
enfocar aspectos distintivos
develar
evidenciar la coherencia del texto
ensayar una forma de interpretación
reconstruir una situación narrativa
interpretar
etc.

Las características propias de la descripción fenomenológica con sus especificaciones en el corpus son las siguientes:

descripción: 32

descripción intertextual: 2

Para el investigador fenomenológico el punto básico de su actividad es acceder a la verdad de la obra. De acuerdo con las afirmaciones de sus principales y más ortodoxos sostenedores, especialmente de Félix Martínez Bonati (en una contribución que resultó crucial para todos los estudios literarios), la actividad que constituye el objeto literario como tal es la lectura recta, realizada sin más objetivo que la lectura y la entrega "intencional" a ella. Sobre la lectura recta se funda la crítica, concebida por Martínez Bonati como la única actividad literaria que se puede realizar además de la lectura, y que él caracteriza literalmente como fe-

nomenológica, hermenéutica y existencial. Esta exposición hace ver, desde ya, la profunda relación existente entre la lectura fenomenológica y la actividad hermenéutica que, por lo demás, aparece también en Gadamer, lo que hace comprensible (al menos parcialmente) la derivación de los estudios fenomenológicos hacia la hermenéutica, varias décadas después de aparecer la dirección fenomenológica en la historia de los estudios literarios. Sin embargo, los postulados fenomenológicos apuntan fuertemente hacia la tarea de descripción, hacia la profundización de la mirada descriptiva, casi contemplativa, sobre la obra literaria. Ello es así, ya que en la descripción quedan explicitadas las categorías fundamentales de la estructura esencial de la obra, las cuales, al ser contempladas, le muestran al investigador la "verdad" de la obra, que se esconde **detrás** de sus aspectos puramente accidentales. Este proceso descriptivo debe ser sometido a las reducciones que contempla el método fenomenológico, las que, al separar el objeto de su inserción espacio-temporal y al poner entre paréntesis el mundo natural entero, proveen las condiciones necesarias para la superación de la subjetividad del investigador (provenientes de su propia inserción espacio-temporal y de las influencias de su contexto), garantizando así la validez de la descripción fenomenológica. El investigador fenomenólogo, al poner en marcha el mecanismo de las reducciones fenomenológicas, logra "acceder" a la verdad de la obra, la cual así se le revela. Esto implica que ha llegado a una verdad única, que permanece inalterada a través del tiempo y del espacio.

Un punto crucial en la investigación fenomenológica es considerar que cada obra es absolutamente individual. Por eso mismo, es imposible la investigación de alguno de sus aspectos, aunque los comparta con otras obras. Siempre se tratará de concebirla en su totalidad e individualidad.

La estipulaciones propias de la fenomenología literaria son especialmente reticentes a someterse a una exposición sistemática, debido a que los pasos del método fenomenológico están íntimamente entrelazados con los principios de la fenomenología como ciencia fundante. Esto tiene como consecuencia que los principios metodológicos pierdan toda base de sustentación si no se correlacionan con los principios teóricos. Otra razón de esta resistencia reside en el hecho de que las estipulaciones del método constituyen un todo indisoluble, que sólo se puede comprender en su exposición completa y no en exposi-

ciones parciales o descontextualizadas. En tanto que, por una parte, el racionalismo literario es muy liberal en cuanto a sus propias formas de obtener nuevos conocimientos, haciéndolas depender más que nada de su noción conceptual del objeto, y en tanto que, por otra parte, el positivismo las hace, a su vez, depender del objeto empírico mismo, inserto éste directamente en la historia, sin mediaciones conceptuales, la fenomenología literaria busca despojar la mirada que se dirige al objeto de toda clase de mediaciones, tanto conceptuales como históricas, tratando de reconstituir la experiencia intuitiva originaria del objeto o fenómeno literario. Esta experiencia intuitiva es de naturaleza puramente intelectual (también la afectividad es sometida a la *epojé* fenomenológica) y se obtiene de ella una visión de lo dado originariamente, de aquello que se muestra a sí mismo tal como es en sí mismo.

Las estipulaciones fenomenológicas, en la medida en que se pueda hacer referencia sistemática a ellas, son las siguientes:

1. La descripción del fenómeno literario debe provenir de la intuición originaria de la obra.
2. Debe ponerse entre paréntesis la existencia real del objeto, reduciéndolo a puro objeto de conocimiento, suspendiendo los conocimientos y los juicios provenientes de la tradición, con el fin de que aparezca ante la conciencia trascendental tal como es.
3. El análisis de las potencialidades del fenómeno desplegadas en la conciencia intencional debe permitir que se perciba la estructura invariante de la esencia pura y universal del objeto.

Con respecto de esta última estipulación debe hacerse hincapié en que esta operación es la que permite percibir la unidad de la obra más allá de la variedad con que puedan percibirla lectores de diferentes épocas y contextos. El análisis fenomenológico se traduce en conceptos principalmente morfológicos, que describen el sistema de categorías formales y materiales que constituyen la estructura esencial del objeto. Pero como estos conceptos ponen de manifiesto la estructura óptica global de la obra, operan una especie de síntesis en la que es imposible dividir el todo en partes.

Ante estas estipulaciones, el corpus analizado evidencia la gran dificultad que implica poner en práctica estos principios. La primera y gran trasgresión encontrada es la de poner en juego otras tareas además de la descripción, en especial la comprensión y la interpretación. Otra trasgresión de gran envergadura consiste en que los investigadores fenomenólogos constantemente recurren a la tradición del conocimiento, ya sea teórica o crítica, incluyendo a veces hasta datos biográficos del autor de la obra en cuestión. Otra trasgresión más se aprecia a través de la lectura del listado de denominaciones dadas a la descripción, que evidencian una gran timidez, una suerte de inseguridad con respecto de los logros que obtendrá el trabajo.

Creo que la primera trasgresión se debe a que la descripción fenomenológica realizada abre, al parecer muy ciertamente, la posibilidad de llegar a una interpretación como segundo paso y tarea principal. Las otras dos apuntan, a mi entender, a un hecho concreto: la sensación de estar en el aire, de falta de apoyo sólido que se produce cuando la investigación debe dejar de lado la tradición del conocimiento previa. Incluso el mismo Félix Martínez Bonati (1984) recurre a ello, a pesar de haber afirmado que este estudio es un ejemplo ortodoxo de análisis fenomenológico.

Entre los estudios fenomenológicos de este corpus están presentes dos estudios clasificados como desconstruccionistas. Se trata de dos registros que buscan no la esencia sino sus huellas, en una postura claramente antilogocéntrica. Estimo que estos estudios pertenecen al ámbito fenomenológico, aunque quizás sus autores no estén de acuerdo con ello. El fundamento de mi opinión es considerar que la relación de la huella de una esencia con la esencia misma es equivalente a la oposición negativo/positivo. Por ello, estimo que la desconstrucción es una fenomenología de corte negativo frente al signo positivo constituido por la fenomenología clásica.

4. A modo de conclusión

Quizás después de esta exposición surjan problemas, preguntas de todo tipo. Algunas de las cuales, para mí importantes, son las siguientes: ¿cuál es la relación entre la descripción y las otras tareas en el interior de cada perspectiva epistemológica? ¿Cuál es, en especial, la relación entre la descripción y la explicación

racionalistas? ¿Tiene la descripción un valor en sí misma que le permita constituirse en tarea literaria realmente científica? ¿Produce la descripción un aumento del conocimiento? Con respecto de las tres últimas preguntas, estoy intentando responderlas en una nueva investigación. En todo caso, me parece que, desde un punto de vista metodológico, es importante que la manera de trabajar realizada aquí haya permitido la aparición de nuevos problemas de interés, que generan nuevos procesos de resolución, de los cuales espero obtener respuestas

adecuadas. También me parece un logro positivo el haber podido sistematizar un corpus tan grande como el trabajado con criterios razonables y pragmáticos, que permitan su clasificación y manejo en vista de los fines propuestos. Hay otras áreas problemáticas que esperan ser abordadas, como la de la evolución diacrónica de las teorías. ¿Cuáles han ido quedando de lado? ¿Cuáles son las que ahora resultan más atractivas y por qué? ¿De qué modo las nuevas teorías implican una corrección de áreas de carencia o deficitarias de las anteriores?

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Acevedo, Raúl (1986). "Apuntes metodológicos sobre la descripción en literatura", documento mimeografiado de uso interno, Depto. de Literatura de la U. de Chile.
- (1991). *Tareas de investigación en el campo de los estudios literarios*. Cuadernos de Humanidades, N° 13, USACH, Santiago de Chile.
- Bunge, Mario (1981). *La investigación científica*. Barcelona: Ariel.
- Dartigues, Andrée (1981). *La fenomenología*. Barcelona: Herder.
- Estrella, Jorge (1970). "¿Qué explican las explicaciones?". Depto. de Filosofía, Universidad de Chile.
- Fokkema, D.W. y E. Kunne-Ibsch (1984). *Teorías de la literatura del siglo XX*. Madrid: Cátedra.
- Greimas, A. J. (1973). *Semántica estructural*. Madrid: Gredos.
- Hempel, Carl (1988). *La explicación científica*. Buenos Aires: Paidós.
- Martínez Bonati, Félix (1972). *La estructura de la obra literaria*. Barcelona: Seix Barral.
- (1984). "Fenomenología y crítica: notas para una discusión", *Dispositio* 24-26, pp. 91-106.
- Mignolo, Walter (1978). "Presencia (la teoría en el campo de los estudios literarios)", *Dispositio* 7-8, pp. 1-20.
- (1986). *Teoría del texto e interpretación de textos*. México: UNAM.
- Nagel, Ernest (1991). *La estructura de la ciencia*. Barcelona: Paidós.
- Popper, Karl (1972). *Conocimiento objetivo*. Madrid: Teknos.
- (1980). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Teknos.
- (1991). *Conjeturas y refutaciones*. Barcelona: Paidós.
- (1994). *En busca de un mundo mejor*. Barcelona: Paidós.

